



© PRENSAPRESIDENCIA.CL

Imagen de reciente
Consejo de Gabinete:
Complejo escenario
para la gestión
presidencial en
los treces meses
que le restan.

Chile demanda acuerdos

Desde 2014, pasando por los gobiernos de Michelle Bachelet, Sebastián Piñera y Gabriel Boric, el diagnóstico sobre los cambios que el país requiere se ha reiterado y, sin embargo, las respuestas a estas necesidades no han sido posibles.

En este año 2025, la política enfrentará un desafío mayor. Se celebrarán las elecciones presidenciales junto con elegir a las personas que integrarán el parlamento para el próximo ciclo.

Paula Walker Cárdenas
Periodista, asesora en comunicaciones

⊕ La clase política tiene una gran deuda con la sociedad chilena. Incapaz de dialogar con argumentos y privilegiando sus creencias y frases cortas, las y los políticos (de lado y lado) hace tiempo que están jugando con fuego. Han extremado sus posiciones, en particular la derecha, mientras la opinión pública mira con desconfianza la manera en que organizan las prioridades del discurso público. Importa más vencer y aplastar que avanzar como país, y eso es un riesgo evidente.

Tras el estallido social, en noviembre de 2019, el Gobierno del presidente Sebastián Piñera se comprometió a impulsar el debate constitucional en medio de la autocrítica que realizó la clase política. Han pasado 49 meses, tuvimos dos momentos para cambiar la Constitución con plebiscitos ratificatorios en 2022 y 2023, y en ambas ocasiones fracasamos. Ni el mundo de centro izquierda ni el mundo de centro derecha pudieron acordar, responsablemente, las reglas

del juego para que el país diseñara el tipo de desarrollo y convivencia social para las próximas décadas. Nos quedamos con la Constitución de Pinochet legitimada, con todos los parches que le han zurcido durante los últimos años.

Tras la dictadura, durante varios años, los acuerdos políticos permitieron crecimiento económico, reconstrucción de la convivencia, fortalecimiento de las instituciones democráticas, libertad de expresión y disminución de la pobreza como nunca habíamos visto: del 68% en 1990 a un 6,5% en 2022, fruto de los esfuerzos de todos los gobiernos.

El plan Auge (Acceso Universal con Garantías Explícitas) que se inició en 2002, tiene hoy 87 patologías que garantizan atención. Desde la década de los noventa el proceso de apertura comercial al mundo ha dado paso a 34 acuerdos comerciales vigentes. El déficit de viviendas se enfrenta anualmente con viviendas sociales que cada vez son mejores.

Por supuesto que no todo avanzó al mismo ritmo y hubo aspectos de nuestra vida colectiva que se fueron quedando rezagados: las deudas de los gobiernos democráticos son el principal impulso de las demandas ciudadanas.

Cambios con flexibilidad y madurez

En este año 2025, la política enfrentará un desafío mayor. Se celebrarán las elecciones presidenciales junto con elegir a las personas que integrarán el parlamento para el próximo ciclo. Será una nueva oportunidad para empujar los acuerdos largamente postergados como una verdadera reforma de pensiones, un modelo de salud que permita la atención oportuna y de calidad a quienes lo necesitan o un sistema de educación adaptado a las necesidades de la era digital. Acuerdos que nos habiliten para enfrentar los cambios con flexibilidad y madurez.

La era digital que vivimos, el acceso a una marea incesante de información a través de internet y redes sociales, el desarrollo vertiginoso de la Inteligencia Artificial, el crecimiento de la población, la violencia y los conflictos en decenas de países, la falta de agua, el alza de la



© LUCAS AGUIAYO ARADOS / ANADOLU VEA AFP

temperatura en el planeta, las migraciones y movimientos de personas en todos los continentes, junto a un largo etcétera, nos devela la certeza de un futuro que no era el que imaginábamos.

Si alguna vez la idea de progreso fue ascendente y las generaciones podían soñar con mejores condiciones materiales comparadas con sus padres, eso se detuvo. Hoy no es claro que los hijos e hijas estarán mejor que sus familias en torno a sus bienes e incluso a la sensación de la esquivada felicidad.

Los efectos del temor por lo que viene, las inseguridades y amenazas del futuro incierto, no solo los sentimos a nivel personal, sino que afecta, y mucho, el estado de ánimo de la sociedad. Enojo, desconfianza y resignación. Es en este escenario que la política, nacional e internacional, está llamada a trabajar por bajar la temperatura de las cosas y no inflar el malestar.

Y entonces, ¿por qué nos cuesta cambiar?

Justamente ese fue el título del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile de 2024, donde a través de entrevistas, encuestas y *focus group*, las personas y representantes de las elites señalan sus explicaciones de por qué nos cuesta cambiar. Y, siguiendo la lógica del informe, una de las razones que dificultan el cambio son los llamados «villanos» identificados como los liderazgos políticos y del gran empresariado.

¿Cuál sería la principal debilidad de los liderazgos políticos? (independientemente

Este Gobierno ha tenido al menos un proceso electoral por año, y la oposición ha puesto la idea en cada elección de que es una evaluación a la gestión presidencial.

de la ideología que los caracteriza): ponen por delante sus intereses personales e ideologías políticas. Les falta conocimiento, preparación, no conocen los problemas de la gente y les falta voluntad para llegar a acuerdos.

En la encuesta que da sustento al informe mencionado, realizada en 2023, las personas consultadas dicen mayoritariamente (57%) que «no tenemos líderes para conducir los cambios», mientras un 36% declara que «tenemos líderes para conducir los cambios que se necesitan». Y la impotencia que describe el informe es que un alto porcentaje de las personas consultadas (63%) dice que su capacidad para cambiar la situación del país es *poco o nada*.

Temas a priorizar

Por eso resulta tan importante la oportunidad electoral de 2025 para diseñar y exigir un camino de colaboración, pues los tiempos que vienen no serán fáciles. Una primera recomendación es tomarse en serio a las personas y evitar las respuestas infantiles de que hay soluciones fáciles para los problemas difíciles, argumentando siempre que un grupo político tiene la solución que el otro grupo simplemente no quiere implementar. Los partidos políticos, imprescindibles para la buena democracia, tienen un rol que no puede ser el crispar los ánimos de la sociedad. Desde 2014 han gobernado en Chile todos los sectores políticos con representación parlamentaria, y ninguno solo ha tenido la varita mágica para solucionar los problemas.

Este 2025 nos llama a terminar con esta tendencia a no dialogar, y volver a la senda de los acuerdos. ¿Cómo vamos a modernizar nuestro modelo productivo para crecer más y repartir mejor la riqueza? ¿Cómo cuidamos el agua que es un recurso finito y cada día es más escaso en el país, impactando ya en el modelo de desarrollo y el crecimiento de las regiones? No podemos seguir creyendo que nuestro recurso hídrico es infinito, sin agua no hay crecimiento posible y obviamente no habrá vida. Ese tipo de conversación requiere dejar de lado las ideologías y volver a pensar en el país.

El orden y la seguridad son fundamentales para volver a crecer e imprescindibles para traer certezas, entregar esperanza y bajar el enojo nacional. El crimen organizado, que estuvo acechando siempre al país, se incrementó tras la pandemia y ni los esfuerzos del Gobierno del presidente Piñera ni los del presidente Boric han sido suficientes. Es un problema mayor que necesita del apoyo transversal de los sectores. Este escenario no cambiará de la noche a la mañana con el nuevo presidente o presidenta que elijamos este año. El nuevo Gobierno necesitará de las fuerzas políticas adversarias para todo lo que prometa hacer.

¿Cómo enfrentaremos la decisión libre de las personas de tener menos hijos e hijas? ¿O de qué manera resolveremos la pobreza de la tercera edad cuando dejan de trabajar y les llegan sus pensiones actuales, totalmente insuficientes? ¿Cómo se atenderá en el sistema público de salud para salvar y proteger más vidas? ¿Cómo erradicaremos la violencia contra niños y niñas primero desde sus propias familias, desde la comunidad e incluso el sistema educativo? Y ¿qué tipo de educación es la que necesitamos para navegar en

este mundo digital y de Inteligencia Artificial? ¿Seguiremos empeñados en que la información y la competencia es lo más importante para la infancia y la juventud o volveremos a formar en valores como la solidaridad, la colaboración, la humanidad? Sin un pensamiento crítico, manejo de las emociones y entendimiento de la cultura digital con todo lo que trae aparejado, cualquier reforma a la educación será más de lo mismo.

Una responsabilidad de la política

Dicen que alguien dijo que la palabra «consensos» era muy mal vista por la nueva generación política de izquierda. Que era una especie de rendición ideológica acordar con otros distintos a ellos. Estos años han mostrado que la cosa no es así, dos plebiscitos antagónicos sitúan las cosas en un grado de complejidad al parecer no previsto. Los acuerdos del pasado fueron los que nos permitieron llegar hasta aquí. Con mayor razón necesitaremos de acuerdos en el futuro incierto para avanzar con desafíos que cambian a una velocidad que nos supera.

El presidente Gabriel Boric asumió su Gobierno en marzo de 2022 y terminará su período en marzo de 2026. En estos años se han celebrado cuatro procesos electorales: elecciones para las y los representantes en los dos procesos constituyentes, los plebiscitos de salida, la primera elección obligatoria a nivel comunal y regional de autoridades. Adicionalmente, primero con voto voluntario y hoy voto obligatorio. En un abrir y cerrar de ojos, entraron alrededor de cuatro millones y medio de votantes nuevos que nadie es capaz de analizar o prever cómo se comportarán en esta elección presidencial.

Este Gobierno ha tenido al menos un proceso eleccionario por año, y la oposición ha puesto la idea en cada elección de que es una evaluación a la gestión presidencial. Un Gobierno que todos los años es sometido a una evaluación plebiscitada, con el tono confrontacional de la campaña previa y de las elecciones posteriores.

Desde 2014, pasando por los gobiernos de Michelle Bachelet, Sebastián Piñera y Gabriel Boric, el diagnóstico sobre los cambios que el país requiere se ha reiterado y, sin embargo, las respuestas a estas necesidades no han sido posibles.

Parece bastante evidente que es hora de acuerdos y eso es responsabilidad de la política, de toda la política. Este año 2025 tendremos que elegir a quien nos trate como adultos y ofrezca colaboración para los problemas que nos atañen a todos y todas.

M